

# Salió el sembrador a sembrar

Ni el mundo ni tu vida son fruto de la *casualidad* o de una fatalidad del destino. No. Dios crea el universo por la Palabra (cf. *Gn 1* y *Jn 1*), y **Dios hace en ti la obra de la nueva creación, por medio de Jesucristo, la Palabra hecha carne, con el *don* de su Espíritu.**

También tu vida puede ser un **caos desordenado**, vacío, sin sentido; o puede ser un **cosmos ordenado por el Espíritu Santo**. Puedes vivir como un *vagabundo* o como un *peregrino*.

Puedes “ir tirando” en una **soledad poblada de aullidos** que haga brotar de tu corazón la queja, la murmuración, el resentimiento y la insatisfacción permanentes; o **vivir con la dulce presencia del Espíritu consolador, que con los *do-*nes de ciencia, entendimiento y sabiduría te haga saborear el amor de Dios en tu vida de cada día** y, así, de tu corazón brote la gratitud, la bendición y la alabanza, ¡incluso en medio de las dificultades!

Porque **también en medio de las dificultades está el Señor derramando el Espíritu Santo**, que te permite gritar “Abbá”, “Padre”, y vivir en la confianza.

## ¿De qué depende?

Ha terminado la *parábola del sembrador* diciendo que **lo sembra-**

**do en tierra buena significa el que escucha la palabra y la entiende; ese da fruto...**

## **Escuchar, entender, dar fruto.**

En primer lugar, **escuchar**, que es más que *oír*. Es invocar al Espíritu Santo, para que te unja la Palabra y la puedas acoger como lo que es, una palabra de amor, de vida y de salvación que Dios, tu Padre, *te dirige a ti*.

Después, **entender**. No se trata de un entender “intelectual”, como un erudito. Se trata del **don de entendimiento** que te da el Espíritu Santo, y te concede no defenderte ante la Palabra, ni rechazarla, ni manipularla, sino desear vivirla en tu vida. **Te lleva a la conversión**. Y a la **alabanza**, porque te sientes dichoso de poder recibir esta Palabra, *porque muchos profetas y justos desearon oír lo que oís y no lo oyeron*.

Y también **dar fruto**: será el signo de que has escuchado y acogido. Dar fruto, no como un perfeccionismo narcisista que acaba robándole la gloria a Dios, sino -en medio de la precariedad- **proclamando la obra que el Señor va haciendo en tu vida**.

También nos ha advertido la Palabra de **varios peligros que no dejan crecer** la semilla.

***Viene el Maligno y roba lo sembrado en su corazón.*** Ojo con el demonio, que aprovecha cualquier circunstancia para robarnos la semilla: el que no te "guste" la Palabra, la persona que te propone la Palabra...

***Son inconstantes.*** Nos hemos de animar unos a otros a caminar y

pedirle al Espíritu Santo el don de la *perseverancia*.

***Los afanes de la vida, la seducción de las riquezas... ahogan la palabra y se queda estéril.***

Pide el *don* del Espíritu Santo para que también tú puedas decir, como el Centurión: *una Palabra tuya bastará para sanarme.*

---

## ***Para ayudarte a rezar***

---

Analiza qué clase de tierra hay en tu corazón y qué te pide el Señor para mejorarla.

---

## ***La Palabra del Señor, luz para cada día***

---

1ª lectura: Isaías 55, 10–11. ***La lluvia hace germinar la tierra.***

**Dios se ha comunicado con el hombre por la Palabra.** La Palabra de Dios es *viva y dinámica, fecunda y eficaz*: Realiza la salvación que anuncia. Se compara a la lluvia y la nieve que fecundan la tierra. **La Palabra de Dios siempre es fiel y rompe los esquemas humanos.**

Salmo 64, 10–14. ***La semilla cayó en tierra buena y dio fruto.***

**Este salmo nos invita** a contemplar los bienes de la creación y **a pensar en otra cosecha: la semilla de vida eterna** que Dios ha sembrado en nuestras almas.

2ª lectura: Romanos 8, 18–23.

***La creación expectante está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios.***

**San Pablo anima a no desesperarse aunque la situación actual no sea del todo buena.** En la actualidad la creación padece un sometimiento duro al desorden introducido por el pecado del hombre. Pero la creación, asociada al hombre en el fracaso, también lo está en la salvación. **La visión cristiana del mundo es profundamente optimista**, a pesar de las fatigas, trabajos y sufrimientos del tiempo presente. **El cristiano espera la gloria que Dios le tiene preparada.**

Puedes leer *Filipenses* 3, 17-21.

Evangelio: Mateo 13, 1–23. ***Salió el sembrador a sembrar.***

**Jesús habla de los "secretos del Reino".** La Palabra de Dios se parece a la semilla sembrada en el campo que fructifica según el terreno. **El sentido fundamental de la parábola es la certeza de la germinación.** El Reino de Dios, Dios mismo, su presencia, poder y perdón no pueden fallar. No hay motivos para desalentarse. Pero el riesgo de que la semilla no fructifique es real. **La tierra es el corazón del oyente.** Las malas disposiciones del corazón pueden malograr el fruto. Todos están llamados a

preparar el surco, a conocer y a poner en práctica las enseñanzas de Jesús. **Quien acoge la Palabra de Dios es quien da fruto abundante.**

Puedes leer *1 Pedro* 1, 10-16.

<b>Lunes 17</b>	<p>Ex 1,8-14.22. Vamos a vencer con astucia a Israel, porque está siendo más numeroso y fuerte que nosotros.          Sal 123. Nuestro auxilio es el nombre del Señor.          Mt 10, 34-11,1 No he venido a sembrar paz, sino espadas.  <b>Revisa tu vida para ver cómo está tu <i>amor</i> a Dios</b></p>
<b>Martes 18</b>	<p>Ex 2,1-15a. Lo llamó Moisés, porque lo había sacado del agua; cuando creció, fue a donde estaban sus hermanos.          Sal 68. Humildes, buscad al Señor, y vivirá vuestro corazón.          Mt 11, 20-24 El día del juicio le será más llevadero a Tiro, a Sidón y a Sodoma que a vosotras.  <b>Revisa si das los <i>frutos</i> que el Señor espera</b></p>
<b>Miércoles 19</b>	<p>Ex 3,1-6.9-12. El ángel del Señor se apareció en una llamarada entre las zarzas.          Sal 102. El Señor es compasivo y misericordioso.          Mt 11, 25-27 Has escondido estas cosas a los sabios y se las ha revelado a la gente sencilla.  <b>Pídele al Señor el <i>don</i> de la <i>humildad</i> y la <i>sencillez</i></b></p>
<b>Jueves 20 San APOLINAR</b>	<p>Ex 3, 13-20 Soy el que soy. «Yo soy» me envía a vosotros.          Sal 104 El Señor se acuerda de su alianza eternamente.          Mt 11, 28-30 Soy manso y humilde de corazón.  <b>Reza <i>por los enfermos y los que sufren</i>. Ayúdales.</b></p>
<b>Viernes 21 SAN LORENZO DE BRINDIS</b>	<p>Ex 11,10-12,14. Mataréis un cordero al atardecer; cuando vea la sangre, pasará de largo.          Sal 115. Alzaré la copa de la salvación, invocando el nombre del Señor.          Mt 12, 1-8 El Hijo del Hombre es señor del sábado.  <b>Haz una obra de <i>misericordia</i></b></p>
<b>Sábado 22 Santa MARÍA MAGDALENA</b>	<p>Ct 3, 1-4. Encontré el amor de mi alma.          Sal 62, 2-6.8-9. Mi alma está sedienta de ti, mi Dios.          Jn 20,1.11-18. Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?  <b>Reza <i>por la nueva evangelización</i></b></p>
<b>Domingo 23 16° del TIEM- PO ORDINA- RIO</b>	<p>Sb 12, 13.16-19. En el pecado das lugar al arrepentimiento.          Sal 85, 5-6.9-10.15-16. Tú, Señor, eres bueno y clemente.          Rm 8, 26-27. El Espíritu intercede por nosotros con gemidos inefables.          Mt 13, 24-43. Dejadlos crecer juntos hasta la siega.  <b>Reza por tu familia y por tu parroquia</b></p>

## ***Testigos del Señor: Beato Engelberto Kolland***

Engelberto Kolland, joven religioso, cayó mártir de Cristo a la | edad de 33 años años. Había nacido el 21 de septiembre de 1827 en

Ramsau, en Austria, hijo de Cayetano y de María Sporer, de condición modesta pero ricos en virtudes cristianas. El padre, en el verano, dejaba a sus hijos en casa de María Brugger para ir a Estiria con su esposa a trabajar como leñador y ganar un pedazo de pan. Los hijos estaban en manos seguras, en la escuela de la Señora Brugger, crecieron buenos, instruidos y fervorosos cristianos.

Engelberto tenía un carácter vivaz e inquieto pero en el momento de la oración se calmaba y se ponía en actitud tan devota que parecía un santo. El arzobispo de Salzburgo, en una visita a las parroquias de Zell, conoció al pequeño Engelberto, vislumbró en él síntomas de vocación y que podría llegar a ser un óptimo sacerdote, lo admitió gratuitamente en el seminario diocesano. Después de cuatro años fue retirado porque era demasiado inquieto. Al volver a la familia, trabajó con su padre por un año, luego retomó los estudios porque sentía en su corazón una voz misteriosa que lo llamaba al servicio de Dios. Un día se encontró por la calle un grupo de jóvenes novicios franciscanos. Los observó atentamente, y quedó impresionado por su modestia y su recogimiento. Volviéndose a sus compañeros exclamó: "Yo seré pronto como uno de ellos!". Mantuvo su palabra. Después de algunos meses tomó el hábito religioso en la Orden de los Hermanos Menores.

El 13 de julio de 1851, en Bolzano, subía por primera vez al altar de Dios para inmolar la víctima divina. Agradecido al Señor por esta gracia, prometió partir para la Custodia de Tierra Santa, pero este deseo sólo se realizó algunos años más tarde. En este período trabajó como coadjutor en la parroquia franciscana de Bolzano e intensificó el estudio de diversas lenguas: alemán, latín, inglés, italiano, francés y árabe, bajo la dirección de un antiguo misionero de Tierra Santa, el padre Vergeiner.

En 1855 llegó al país de Jesús y fue destinado como coadjutor del Beato Carmelo en la parroquia latina de Damasco, donde se empeñó con celo apostólico hasta el momento del sacrificio supremo. Su seráfica serenidad lo hizo querer de todos y todos lo llamaban "Abuna Melac", es decir, Padre Angel.

Al momento de la irrupción de los Drusos Engelberto se encontraba en casa de una señora greco-católica, pronto fue localizado y reconocido por los musulmanes, quienes le intimaron renunciar a la fe y hacerse seguidor de Mahoma. La respuesta fue un No rotundo. Antes de ser asesinado se dirigió al verdugo: "Amigo, ¿qué mal he hecho para que me mates?". La respuesta fue esta: "El único motivo es porque eres cristiano". Fue asesinado con repetidos golpes de hacha en la cabeza.

Fue Beatificado por Pío XI el 10 de octubre de 1926.